Table of Contents

1. ····
2. ·PRÓLOGO·
3. ·001·
4. ·002·
5. ·003·
6. ·004·
7. ·005·
8. ·006·
9. ·007·
10. ·008·

....

Hola amores de mi corazón.

Bien, esto es una historia para entretener, lo que ocurra no define mi persona ni mi forma de pensar. Eviten comentarios ofensivos, tanto a mi como a otros lectores.

Si os lo preguntáis, **SÍ, ESTA HISTORIA TENDRÁ MUCHO +18.** Así que si leéis esto es por vuestra propia cuenta.

Si hay alguna falta, de ortografía, de negrita, etc... Nombradme en los comentarios y se rectifica.

Espero que os guste

Os quiero.

¡A leer!

·PRÓLOGO·

La de ojos ____ se quedó estática en su lugar, viendo al hombre trajeado que tenía al frente. No podía moverse, se sentía paralizada. Ella no tenía en mente que se lo pudiera encontrar aquí. ¿Por qué? ¿Por qué tenía que encontrárselo allí?

Dio un paso atrás al ver como cruzaron miradas y sin más comenzó a caminar fuera de aquel lugar. El sonido de la gente hablando la abrumó por un momento, agobiándola más. Sentía que le faltaba el aire y que el corazón iba a salirle por la boca. Sin querer empujó a un camarero, haciendo que este casi cayera. Se disculpó sin dejar de caminar hasta salir del edificio.

El hombre por su parte miraba serio en aquella dirección y en su rostro apareció una mueca.

—Tiempo sin verte... Querida.

[image]

> > > >

·001·

El día era nublado, había llovido un poco, pero a pesar de ello la calle estaba abarrotada de gente. La chica de ojos ____ miraba que la cámara entre sus manos no tuviera algún imperfecto debido a la humedad.

—Bien chicos, eso es todo por hoy, nos vemos la semana que viene.— Avisó el profesor. Todos en aquella sala se levantaron despidiéndose, unos salían disparados de clase, otros salían juntos a tomar algo en aquel día nublado. La chica se levantó guardando sus cosas en la bolsa tranquilamente. **—____.—** El profesor se le acercó captando su atención devolviéndole un par de fotos. **—Estas fotos son increíbles, has conseguido que el sentimiento se impregne en la foto.**

—¿Usted cree?— Preguntó ella no muy convencida. **—Creo que puedo hacerlo mejor...**

—No de verdad, son muy buenas. Deberías apuntarte al concurso de fotografía. Todavía están las inscripciones abiertas.— La contraria pareció pensárselo un poco. Ella no creía que su trabajo era para tanto, al menos no por ahora. **—Piénsatelo**

¿sí?— Sonrió el mayor haciendo que la menor asintiera con una leve sonrisa que en realidad era más un apretón de labios.

Acabó de recogerlo todo y salió de aquel edificio notando al instante el frío en su rostro. El otoño estaba acabando, dando paso al frío invierno donde las noches parecían eternas. Respiró hondo cerrando los ojos por un breve instante y miró su bolsa donde se encontraba su cámara. Tenía todo lo que quedaba de día libre por lo que decidió sacar la cámara y colgarla en su cuello para empezar a caminar.

La suerte es que había cerca de allí una pequeña montaña y sin pensarlo se dirigió hacia allí. Tal vez, con un poco de suerte, se encontraría con algún pequeño animalito. Tal vez fotografiar la flora de la montaña, o quizá algún insecto. Necesitaba despejarse cuando su mente sobre pensaba e ir al bosque la ayudaba a desconectar.

Tan pronto como llegó se adentró en un pequeño camino y no dudó en tomar fotos de todo aquello que le parecía bonito, curioso, e incluso misterioso. Así pasó gran parte de la tarde, sentada en una roca observando los árboles y cómo los pájaros cantaban a su alrededor.

Pronto sintió como el frío se apoderaba más de ella a la vez que el bolsillo de su pantalón comenzó a vibrar. Al ver de quién se trataba no pudo evitar hacer una pequeña mueca y colocó su teléfono en la oreja contestando.

—¿Sí?

—¡Hola ____!— Se escuchó la voz de un pequeño niño.

—¿Huh? ¿Quién es?— Se hizo la extrañada.

—¡Soy yo, Jiro!— Contestó el niño desde la otra línea.

—¿Jiro? ¿Qué Jiro?— Escuchó como el pequeño se reía. **—¡Ah sí, Jiro! ¿Qué tal estás?—** Sonrió.

—¿Cuándo vienes a casa? Se está haciendo tarde.

—Sí, tienes razón, lo siento. Me entretuve haciendo fotos. Estoy de camino, ¿avisas a tu hermano por mi?

—¡Sí, no hay problema! ¡Y no tardes! Me apetece jugar un rato contigo.

—Está bien, iré lo más rápido que pueda.— Sonrió para al fin colgar. Agarró sus cosas y fue camino a casa. Durante el trayecto miraba un par de fotos que había tomado y borraba otras que habían salido borrosas. Dejó su cámara colgando en el cuello y pasó frente un supermercado 24 horas, por lo que decidió entrar a comprarse algún snack antes de llegar a casa y de paso comprarle alguna golosina al pequeño Jiro.

Sonrió de nuevo al pensar en el niño. ¿Cómo era posible que en tan poco tiempo le hubiera agarrado cariño al niño? A la de ojos ____ le costó mucho encontrar alguna habitación en la que quedarse. De hecho, se le estaban acabando las opciones hasta que apareció una pequeña familia japonesa con una habitación libre y el alquiler le salía rentable. Se trataba de un hermano mayor con su hermano pequeño.

La ____ agradeció internamente y agarró una bebida caliente para ella y un snack para el pequeño que le había robado el corazón. Al salir del supermercado sintió como unas cuantas gotas chocaban contra su rostro, por lo que se dispuso a guardar la cámara en la bolsa, pero unos ruidos provenientes de la esquina la extrañaron.

Pensando que se trataría de algún animal se asomó, esperando ver algún gato o algo por el estilo, pero lo que vio frente a ella le dejó la sangre helada. Allí, a unos pasos de ella, al final del callejón, pudo divisar a un hombre de pie que miraba a sus pies. En el suelo, otro hombre cernía en el suelo frío y mojado, notando como un camino de sangre comenzaba a formarse.

Sujetó la cámara con fuerza ante la escena, no por querer hacer una foto, no por tener pruebas, si no por aferrarse a algo, por el miedo que sentía al ver aquella escena. De pronto vio como el hombre de pie desvió su mirada hacia ella. Una mirada vacía y seria.

La chica retrocedió un paso tragando saliva, notando como le

costaba hacerlo, y sin más, comenzó a correr como si no hubiera un mañana.

El hombre se quedó quieto sin mover un músculo hasta que finalmente soltó el aire sacando un cigarrillo para encenderlo y sacó su teléfono.

—¿Hola? Sí. Necesito que alguien limpie aquí.— Dijo exhalando el humo. **—Y otra cosa, creo que me han visto.—** Espero a que dejaran de quejarse desde la otra línea. **—Es una chica ____ y juraría que llevaba una cámara.—** Dijo caminando hacia un coche que paró al final de la calle. **—Encuéntrala.**

La chica entró a casa y cerró de golpe, apoyándose en la puerta y dejándose caer en esta hasta sentarse en el suelo. Sus manos sujetaban su cabeza agarrándose del cabello sin saber que pensar. Su mente ahora mismo era un lío de pensamientos.

La habían visto, aquello estaba claro. Pero la pregunta ahora era ¿Qué iba a pasar con ella? Bueno al menos estaba un poco oscuro y suponía que no le habría visto la cara bien. Eso la tranquilizaba. Aún así, estaba preocupada.

—Joder...— Se quejó al recordar ciertas cosas.

—¿____?— Escuchó su nombre y levantó la vista para ver al pequeño Jiro. **—¿Estás bien?—** Ella sonrió al instante al verlo.

—Sí... Lo siento, solo me dio un pequeño mareo.

—¡¿Estás bien?! ¿Necesitas que traiga algo?— Preguntó con demasiado énfasis al escuchar que su amiga se encontraba mal.

—No, está bien.— Se levantó. **—Solo fue un pequeño mareo.—** Se acercó al pequeño. **—Mmmm que bien huele.—** Dijo. **—¿Qué está haciendo tu hermano?—** Cambió de tema la chica. Ahora mismo necesitaba relajarse y despejar su mente de nuevo.

[image]

> > > >

·002·

La ____ se encontraba sentada en la mesa de la cocina mirando un punto fijo. La televisión sonaba de fondo, pero no le estaba prestando atención en lo absoluto. El pequeño Jiro se había ido a dormir ya, algo que la chica también necesitaba, pero tenía una sensación extraña en el cuerpo.

—¿____?— Escuchar su nombre rompiendo el silencio hizo que diera un respingo en su lugar. **—Perdón, no pretendía asustarte. —** Dijo el chico haciendo una mueca acercándose a ella.

—Está bien.— Sonrió ella. **—¿Jiro se ha dormido?—** Preguntó.

—Sí, estaba cabezón con que no quería dormir pero ha tardado

cinco minutos en comenzar a dar ronquidos.— Comentó haciendo que ambos dieran una pequeña risa. El mayor por un año se quedó mirando a la chica, como su expresión cambiaba a una nostálgica. **—¿Te encuentras bien?—** Preguntó. Aquello hizo que la contraria lo mirara sin saber que decir. **—Te ves un poco decaída. ¿Ha pasado algo?—** La contraria negó mirándolo apretando un poco los labios haciendo un ademán de sonrisa.

—Estoy bien Jin, de verdad. Solo estaba recordando unas cosas que me dijo mi profesor de fotografía.— Mintió, aunque en cierta parte, era algo que también le estaba rondando por la cabeza. El contrario llevó su silla hacia delante dando a entender que quería escucharla, haciendo que la contraria soltara una pequeña risa. **—Dice que le gusta mi trabajo, que sé plasmar las emociones en una foto, pero yo pienso que las fotos no son nada del otro mundo. Creo que todavía puedo hacerlo mejor, y me gustaría practicar un poco más... No creo estar lista aún para mostrar estas fotos al mundo.**

—Bueno.— El contrario se dejó caer hacia atrás cruzado de brazos pensando. **—Respeto tu opinión. Aunque las clases a las que vas son famosas por tener como profesor a uno de los mejores fotógrafos del país y bueno, habrá visto un gran potencial en ti. Al fin y al cabo es tu decisión y yo no es que entienda mucho de fotos pero... He visto tu trabajo y creo que igual tienes potencial para esto. Piénsatelo un poco, quizá sea una buena oportunidad.—** La contraria se miró los dedos de las manos mientras jugaba con ellos.

—Gracias Jin.— Lo miró dándole una sonrisa. Jin tenía un don a la hora de hablar. Siempre que alguien se sintiera perdido y sin motivación, él podía ayudarte a encaminarte.

—De nada.— Le devolvió la sonrisa. **—¡Bien!—** Se levantó. **—Yo me iré a dormir también. Mañana tengo que levantarme pronto. Buenas noches ____.**

—Buenas noches Jin.— Se despidieron ambos. Y allí se encontraba la chica de nuevo, en el silencio. Miró a un lado un poco preocupada. Quizás... ¿Debería haberle contado acerca de lo que vio en aquel callejón? ____ sacudió la cabeza y se levantó saliendo

de la cocina. Apagó las luces y fue con cuidado de no hacer ruido para no despertar a Jiro.

Una vez en su habitación dejó todo en la silla y se metió en la cama. Mañana pensaría mejor que hacer.

[image]

La noche pasó rápida, la de ojos ____ acabó por dormirse nada más tocar la cama. Al despertarse vio que Jin ya se había ido y dejó un desayuno preparado en la mesa junto con una nota.

"Llegaré a mediodía. Si puedes ir a hacer la compra te lo agradecería mucho, te dejo el dinero en el sobre".

La chica acabó de leer la nota y miró el sobre, abriéndolo y guardándolo en el monedero. Al tratarse de sábado, Jiro no tenía que ir a la escuela, por lo que se esperó a que este se despertara, desayunaron entre risas y decidieron ir juntos al supermercado a comprar.

—¿Sabes cuál es el que le gusta a tu hermano?— Preguntó la chica al más pequeño con dos botes de mayonesa en la mano. El niño miró un bote y después el otro.

—Ese.— Señaló un bote que estaba en una de las estanterías.

—¿Eh? ¿De verdad?— La chica hizo una mueca dejando los botes para agarrar el otro. **—Menos mal que estás conmigo, si no haría toda la compra mal.—** Se rieron ambos.

La mayor miró al pequeño por unos segundos mientras caminaban por los infinitos pasillos. A decir verdad Jiro era bastante independiente para un niño de su edad. Antes de que ella llegara a casa se la pasaba solo cuando su hermano se iba a trabajar, e igual a veces se queda solo algunos días cuando ambos coinciden con el trabajo. Jiro sabía cocinar y limpiar. Lo único que tenía prohibido era hacer colada, por un lado porque todavía era muy pequeño y era peligroso que tendiera la ropa, y por otro lado porque una vez puso la lavadora y Jin tuvo que ir a trabajar con el uniforme de color rosa. Quitando eso, Jiro era un niño bastante responsable.

Hacía los deberes y se esperaba a que llegaran a casa si tenía alguna duda, cuando jugaba lo recogía todo, e incluso limpiaba su habitación.

La chica miró como el más pequeño sujetaba un jugo de melocotón.

—¿Podemos comprarlo?— Dijo con una sonrisa esperando que la contraria asintiera. Ella pareció pensarlo un poco, pero estaba claro que iba a comprárselo.

—Esto te lo pago yo.— Dijo. **—Agarra algo más y nos lo comemos al salir.—** A Jiro parecieron brillarle los ojos y no se lo pensó dos veces en agarrar su bolsa de patatas favoritas.

De nuevo la contraria sonrió, pero esta se esfumó al escuchar como algo detrás suya se caía, haciendo que girara su cabeza para no ver a nadie al final del pasillo. Se quedó un rato mirando en aquella dirección.

—¿____ nos vamos?— Escuchó a Jiro.

—Sí.— Afirmó ella sin dejar de mirar. **—Vámonos a casa.—** Dijo por último girándose con una pequeña sonrisa para caminar a la caja.

____ sentía que algo no estaba bien. Tal vez fueron cosas suyas, o quizá se estaba volviendo paranoica. Pero algo en el ambiente no la estaba haciendo sentir segura.

Así los dos salieron del supermercado con la compra hecha y subieron al coche, el cual era de Jin, y fueron rumbo a casa. ____ respiraba hondo cada que frenaba en algún semáforo o paso de cebra, sus dedos repiqueteaban en el volante. De vez en cuando miraba por el retrovisor pero no conseguía ver nada sospechoso, pero de cualquier manera sabía que algo no estaba bien, aunque trataba de no aparentarlo para no asustar al más pequeño y lo llevaba con calma.

Una vez que llegaron, subieron todo a la casa y ____ no tardó en cerrar con llave la puerta de entrada. De nuevo la cabeza comenzaba a darle miles de vueltas.

—Tal vez deba ir a la policía y decir lo que vi...— Se dijo a sí misma. **—Dios, ¿por qué me pasa esto a mi?—** Se dijo sujetando un mechón de su pelo a la vez que maldecía, pero dejó de pensar aquello cuando escuchó el crujir de unas patatas al ser masticadas.

—¿Estás bien?— Preguntó el niño.

—Sí.— Sonrió ella. **—¿Hacemos la comida?**

[image]

> > > >

·003·

Los tres comían tranquilos mientras hablaban de cosas triviales. Jin contaba como le fue el día en la academia, Jiro contaba algunas cosas que le pasaban con sus compañeros en clases, y bueno ____ se dedicaba a escuchar más que nada. Los tres reían de vez en cuando y los dos hermanos se peleaban cada dos minutos por la más insignificante cosa.

Una vez acabaron de comer recogieron y cada uno fue por su cuenta, Jin fue a su habitación, Jiro fue directo a ver la televisión y ____ se tumbó en el sofá a ver dibujos con el pequeño.

La tarde llegó y Jin y Jiro se fueron juntos, ya que al más pequeño lo habían invitado a un cumpleaños de un compañero de su clase. La invitaron a ir con ellos, pero la chica no tenía muchas ganas de

aguantar a tantos niños gritando de aquí para allá. Además, la última vez que fue los confundieron a Jin y a ella con una pareja, lo cual no era tan extraño dada la situación.

En realidad Jin no era un chico feo, a decir verdad le parecía bastante guapo, no iba a mentir. Era alto, fuerte e inteligente, además se esforzaba mucho en la academia de policía, y sumado a eso, trabajaba a tiempo parcial para poder pagar la casa y cuidar de su hermano. Por eso alquilaban una habitación. Y ahí llegó ____, una chica nueva en la ciudad que encontró trabajo a tiempo parcial en una tienda de ropa y tenía un gran afán por la fotografía.

____ dio un suspiro largo sentándose en su cama. El día era nublado, haciendo que la casa comenzara a estar oscura enseguida y poco a poco sentía como la casa se le caía encima.

—Necesito salir.— Se dijo a si misma levantándose. Tal vez no era la mejor opción, pensaba. Pero necesitaba salir a que le diera el aire cuando empezaba a sentirse así. No quería lidiar con un ataque de nervios en ese momento.

Se puso unos botines y el abrigo junto con las llaves y la cámara de fotos y salió del edificio, no sin antes enviarle un mensaje a Jin para que no se preocupara. Se quedó parada un momento frente al edificio mirando a su alrededor y encendió la cámara, comenzando así a caminar sin ningún rumbo fijo en realidad.

Mientras tanto, a unos pasos del edificio, se encontraba un auto aparcado.

—Señor.— Un hombre dentro hablaba por teléfono. **—Sí, la chica acaba de salir del edificio.—** Esperó un momento a que le contestaran. **—De acuerdo, señor.—** Acto seguido arrancó el auto para comenzar a seguir a la chica, esperando un buen momento para acercarse a ella.

La fémina por su parte se dirigió hacia una de las calles, donde normalmente transitaba gente, y donde se encontraban los edificios más turísticos, edificios antiguos de arte modernista. ____ no dudó en empezar a tomar fotos a todo aquello que le parecía digno de fotografiar.

La gente caminaba indiferente, y ella se tomaba el tiempo de observarlo todo, a todos, a cada cosa que la rodeaba. Un niño paseando a su cachorro, un anciano comiendo un helado con su amada, una pareja admirando los edificios... Todo quedaba plasmado en aquella cámara.

Así pasó la tarde, despejada de aquellos pensamientos que la tenían en vela todo el día. Solo era su cámara y ella. Pronto sintió como el frío era cada vez mayor debido a la noche, por lo que decidió volver a casa tranquilamente mientras observaba algunas de las fotos que había tomado, pasando por una de las calles no tan transitadas.

—La tengo señor.— Avisó el hombre que no había despegado su vista de la chica en toda la tarde acercándose un poco en el coche.

Vio como en un momento la chica giraba en la esquina de una calle y el hombre no dudó en acercarse. Al asomarse, vio como la chica había desaparecido de aquel callejón. El hombre salió de aquel coche observando cualquier rincón para corroborar que nadie se encontraba allí. Avisó por el teléfono y colgó, volviendo a entrar al auto para arrancar e irse de allí en busca de la más joven.

La ____ se encontraba apoyada de brazos cruzados mirando desde uno de los tejados del edificio como el coche se alejaba poco a poco.

—Joder...— Se dijo a sí misma llevando la cabeza hacia atrás para apoyarla en la pared. Aquello no estaba bien, no estaba nada bien. Al menos había conseguido despistarlo... Por el momento. **—¿Qué se supone que haga ahora?—** Pensó comenzando a caminar para bajar de aquel tejado. Bajó por las escaleras de incendio y dio un gran salto hasta llegar al suelo, momento en el que se hizo daño en la planta del pie. Se quejó por lo bajo y se levantó comenzando a caminar con cuidado de no toparse a nadie cerca. Pero sus ojos se abrieron de par en par al escuchar los pasos de alguien que se acercaba por detrás.

Sin pensarlo dio un salto hacia delante dando una pequeña voltereta en el suelo y girarse para ver como un hombre había tratado de sujetarla. Chasqueó la lengua y se preparó al ver como este se tiraba hacia ella. Se trataba de un hombre que le rebasaba

casi dos cabezas y de complexión grande, por lo que un enfrentamiento cara a cara era una pérdida.

La chica esquivo de nuevo al hombre, recogiendo una tabla de madera que había en el suelo y se giró de inmediato golpeando al hombre con la tabla en un lateral de su cara. Un rastro de sangre comenzó a bajar desde la parte superior de la madera. La chica aprovechó que el hombre se quejaba del dolor para empezar a correr.

Miró un momento hacia atrás para ver si el hombre la perseguía. Lo que no se esperaba, es que otro hombre la esperaba al final de la calle, saliendo por sorpresa de la esquina haciendo que chocara y cayera. Pronto sintió como un golpe aterrizaba en su cabeza y todo se volvió negro.

[image]

Sintió como algo frío le recorría el cuero cabelludo haciendo que se despertara al instante. Se arrepintió de aquel movimiento al momento cuando sintió el dolor de cabeza, haciendo que balanceara su cabeza de un lado a otro tratando de pararlo.

—Ahh… ¿Qué pasó?

—¿Dormiste bien?— Escuchó la voz de un hombre.

—Mmgg… ¿Qué?— Levantó un poco la cabeza, viendo como tres hombres se encontraban frente a ella en una sala totalmente oscura. Uno de ellos, tenía una cicatriz en el rostro, en la mejilla derecha. Mientras los otros dos se mantenían un poco más atrás con semblante serio e igual de brazos cruzados.

—Bueno, señorita ____.— Volvió a hablar el mismo hombre, colocando una silla frente a ella para sentarse en esta. ____ sintió un pequeño escalofrío al ver que sabían su nombre. Mientras trataba de zafarse de la atadura que tenía en las muñecas. **—Hablemos un poco ¿sí?**

—¿Qué es lo que quieren?

—Bueno, digamos que ayer hubo un pequeño incidente y

tenemos sospechas de que alguien estuvo allí de curioso.— Se acercó a ella haciendo que la contraria llevara el cuerpo un poco hacia atrás.

—No sé de que estás hablando.— Lo miró seria. **—¿Y qué habéis hecho con mi cámara?—** Preguntó percatándose que ya no la tenía entre su cuello.

—Sabes ____. La curiosidad mató al gato.— Habló él. **—Sabemos que fuiste tú quien estuvo en el incidente de esa noche.**

—Yo no vi nada.— Volvió a decir ella, notando como las cuerdas de sus manos comenzaban a aflojarse.

—¿Estás segura…?— Desvió la mirada hacia atrás a uno de sus hombres. **—¿Qué si miramos en tu cámara no hay nada allí?**

—Completamente segura.— El hombre se encogió de hombros.

—Bueno, de cualquier manera vamos a tener que matarte igual.— Aquello fue el detonante para que la contraria se pusiera a la defensiva. En un movimiento rápido dio un cabezazo contra la nariz del hombre con la cicatriz, haciendo que este fuera hacia atrás y cayera de la silla.

Los otros dos hombres se acercaron rápidamente para sujetar a la chica, pero esta se zafó de la cuerda, levantándose y estampándole la silla a uno de los hombres en la cabeza. El otro chico aprovechó para sujetarla por detrás, haciendo que la contraria diera un cabezazo hacia atrás dándole de lleno en la nuez de la garganta, y seguido dio un codazo en la boca del estómago con fuerza haciendo que el más grande se tuviera que agachar debido a la falta de aire que sentía. Vio como del cinturón de este sobresalía una navaja, por lo que la chica no dudó en sujetarla y abrirla para ir directa hacia el hombre al que le había lanzado la silla pues, se iba a abalanzar sobre ella de nuevo.

Su muñeca fue atrapada por una mano antes de que la navaja se incrustara en el hombro del hombre. ____ miró hacia el lado, donde un hombre mucho más grande que los otros tres impedía que la chica lo apuñalara.

—Mira que desastre has hecho.— Pronto sintió como el agarre en su muñeca se hacía más fuerte, haciendo que la contraria soltara la navaja y se quejara. En un movimiento rápido, el hombre lanzó a la chica contra el suelo, haciendo que su espalda y cabeza golpearan este. Se apoyó en sus dos manos y vio como los otros tres hombres se levantaban y quedaban cerca del más alto. ____ lo miró desafiante. ¡Por supuesto que iba a luchar por su vida! ¿Qué esperaba, que le dijeran eso y se quedara de brazos cruzados a esperar a que la maten?

El hombre encendió un cigarro y extendió su mano, haciendo que uno de sus hombres le entregara la cámara.

—Bien, podéis iros.

—Pero señor…

—¿Qué estáis sordos o qué?— Los miró de mala manera. **—Dejadnos solos, necesito hablar con ella a solas.—** Dijo, haciendo que los hombres acataran. **—Id a que os vea un médico.**

Los hombres salieron de aquella sala, dejando al mayor y a la chica en el suelo. El hombre iba vestido con una camisa negra y pantalones negros junto con una chaqueta que la llevaba puesta por encima. Sin decir nada comenzó a mirar las fotos que había en la cámara.

—Yo no he hecho nada.— Se atrevió a decir la chica. **—Ni siquiera le he contado a nadie lo que vi.—** El hombre seguía pasando las fotos, hasta que paró y dio una calada a su cigarro.

—Lo sé.— La chica se quedó atónita por unos momentos. "¿Lo sé?" ¿Esa era su respuesta?

El hombre se quedo mirándola un rato y se puso de cuclillas frente a ella. Estiró su brazo hasta llegar a la cabeza de la chica, quién un poco indecisa se apartó un poco debido al contacto. El hombre hizo caso omiso y tocó la parte de la cabeza donde la menor tenía un rastro de sangre seca. Esta se quejó debido al dolor del golpe que recibió antes de llegar allí.

—No es muy profundo.— La chica lo miró sin confianza. **—Te propongo un trato.—** Dijo sin más.

—¿Un... Trato?— Preguntó ella indecisa. Empezaba a pensar que se trataba de una broma.

—Trabaja para mi.— La chica se quedó callada por un par de segundos. De hecho la habitación entera permaneció en silencio.

—¿Qué? ¿Estás loco?— El hombre se levantó. **—¿Después de traerme aquí y tratarme como me has tratado, me pides eso?—** Continuó hablando mientras se levantaba.

—En realidad, no creo que tengas muchas opciones.— Dijo él. **—Si no quieres, tiene fácil solución.—** La miró serio, haciendo que la contraria comprendiera al instante que si se negaba, el camino a seguir era la muerte. **—Además.—** Se acercó a ella, colocando la cinta de la cámara de fotos en su cuello. **—Si vienes podrás seguir haciendo estas fotos que tanto te gustan.—** La mujer lo fulminó con la mirada al ver como una pequeña sonrisa se posaba en su rostro. El hombre se alejó de nuevo dando una última calada al cigarrillo.

—¿Y qué tipo de trabajo se supone que tengo que hacer?— El hombre se giró para mirarla.

—Ven conmigo y lo sabrás.— Dijo sin más.

—¿Qué? N- No puedo hacer eso, yo... Me están esperando.

—¿Ese niño te espera en casa no es así?— La contraria chasqueó la lengua al verlo de nuevo sonreír.

—Tú-

—Ven conmigo y no les pasará nada.— Sentenció él mirándola.

La mujer lo miró de mala manera apretando su mandíbula para acto seguido mirar a otro lado, dando a entender que aceptaba aquello. El hombre abrió la puerta de la sala, dejando ver a los tres hombres de antes con bolsas de hielo por la cara.

—Vayamos a casa.

—Sí, señor URSS.

____ se quedó un rato parada mirando hacia la puerta antes de que entraran a por ella. De todos los mafiosos con los que podía encontrarse, tenía que encontrarse con el mismo jefe de la mafia rusa.

[image]

> > > >

·004·

____ miraba a través de la ventana tintada a las personas que caminaban tranquilas por la calle. Miró de reojo al hombre que estaba a su lado, y es que se encontraba en el coche con "su secuestrador" de camino a su casa. El hombre se encontraba de brazos cruzados y gesto serio sin decir ni una palabra.

La fémina dejó escapar el aire y dirigió su mirada a la cámara, observando que esta se encontrara impoluta. No sabía muy bien que hacer, para ella el viaje estaba siendo algo incómodo bajo tanto silencio y encima al lado de aquel hombre que no conocía de nada.

La chica siguió pasando las fotos para pasar el tiempo hasta que

llegó a la última, donde vio una foto de los zapatos del hombre. La chica lo volvió a mirar mal de reojo, observando como este no le hacía caso alguno y mantenía un semblante serio.

La joven sintió como el auto se detuvo, haciendo que levantara la vista para toparse con una gran mansión. Pero la casa era lo de menos, ahora sentía como el corazón le latía a mil por hora, habían llegado a su destino y ahora le tocaba negociar con aquel hombre.

Un hombre de pelo gris y buen porte le abrió la puerta, dejándola frente a la gran casa. Allí ya esperaban los tres hombres de antes que miraban al frente serios.

—Vamos.— Dijo el más alto detrás de ella dándola un leve empujón para que esta avanzara. Comenzó a caminar hacia la casa, notando como las miradas iban a ella.

Al entrar a la casa no pudo evitar mirar alrededor. La casa era enorme, y muy bonita no iba a negarlo. Era bastante moderna a la par que luminosa.

—Sígueme.— Volvió a hablar sin mirarla, haciendo que la contraria tragara en seco. La chica lo siguió por las escaleras al piso de arriba, donde pasaron varias puertas hasta llegar a una en concreto, de color marrón oscuro. Al entrar vio una gran habitación con un gran ventanal que llevaba a un pequeño balcón. La chica entró mirando alrededor. Vaya que la habitación era bastante lujosa a la par que moderna. Ella quedó quieta y se giró viendo al hombre que se quedó en la puerta serio.

—¿De qué va esto?— Preguntó ella mirándolo.

—Esta será tu habitación.

—¿Cómo?— Se alteró la contraria. **—No puedo quedarme aquí, yo ya tengo un sitio en el que vivir.**

—Ah ya...— El hombre suspiró apoyándose en el marco de la puerta. **—Ya me encargué de eso.**

—¡¿Cómo que ya te encargaste de eso?!— Contestó furiosa por la tranquilidad en la que lo dijo. **—¿Lo tenías planeado ya todo**

desde el principio?— La chica comenzaba a marearse. Sentía tantas emociones juntas que no sabía que pensar, y el dolor de cabeza solo lo empeoraba. El hombre solo la miró sin gesto alguno. **—Por qué me pasa esto a mi…—** Dijo por lo bajo sentándose en la cama. Al abrir los ojos se topó con la mirada fría del hombre asustándola. Por un momento había olvidado la situación en la que se encontraba, pero sentía tanta presión que no sabía como actuar.

—Deberías descansar primero.— Soltó el hombre, haciendo que la chica quedara confundida. De nuevo, miró su cabeza, observando como de esta todavía brotaba un poco de sangre, a lo que se irguió y suspiró un poco cansado. **—Llamaré a un médico para que te vea la herida. Por el momento descansa.—** Comentó caminando hacia la puerta. **—Cuando estés más tranquila hablaremos.—** Dijo por último cerrando la puerta, dejando a la mujer a solas en la habitación. Ella soltó el aire temblorosa, percatándose que durante ese corto tiempo había estado aguantando la respiración.

De nuevo, se sentía como una niña indefensa y asustada. Ella era una chica fuerte, segura de sí misma. Pero a veces... A veces se desmoronaba. A veces sus propios pensamientos la superaban, y eso la hacía sentir vulnerable a ratos.

[image]

El médico fue a atenderla como le dijo el más alto, poniéndole una pequeña gasa en la zona de la herida una vez terminó de examinarla y hacerle un par de preguntas. URSS se mantuvo callado durante todo el examen, observando a la chica.

—Bien, pues ya es todo.— Dijo el médico después de colocarle la gasa recogiendo todo.

—¿Está todo bien?

—Solo una concusión, es una lesión leve de la cabeza. En un par de días todo debe estar bien. Aún así, cualquier problema hágalo saber.— Comentó haciendo que el contrario asintiera. La chica solo miraba callada. **—Buenas tardes.—** Se despidió el doctor. La chica dudó si decir algo o no, pero inspiró y se atrevió a

hablar.

—¿Te preocupas demasiado no?

—Bueno.— El hombre no titubeó en contestar. **—Te dieron un buen golpe.—** Comentó serio. **—Solo quería asegurarme que estuviera todo bien. No me gusta que mis empleados estén en mal estado.—** La chica calló al escuchar aquello y de nuevo preguntó.

—¿Y de qué es el trabajo?— Se levantó de la cama.

—¿Eres fotógrafa no?— La miró.

—Eh… Sí…

—Serás mi infiltrada.— Dijo sin más.

—¿Perdón?

—Supongo que sabrás a qué nos dedicamos aquí.

—Me hago una idea.— Dijo ella cruzándose de brazos.

—Necesito que te infiltres en algunos sitios y tomes fotos. Ya sabes, trapos sucios, negocios ilegales… Lo normal.— Ella lo miraba de brazos cruzados pensándolo. **—¿Qué dices?—** Preguntó.

—¿Es que acaso tengo opción?— Preguntó ella obvia, haciendo que el mayor hiciera una mueca.

—Por el momento puedes quedarte aquí.— Señaló la habitación. **—Puedes bajar a la cocina y comer lo que quieras, puedes cocinar, puedes ver la televisión, no sé, lo que hagas en tu día normal. No me importa. Pero.—** Hizo una pequeña pausa. **—Nunca entres en mi habitación.—** Dijo de manera seria. **—No me gusta que invadan mi privacidad.**

—Tampoco era algo que tuviera en mente.— Le espetó con desinterés. Tenía miedo, claro, pero tampoco iba a dejarse achantar.

—Bien.— Sonrió haciendo que la chica tuviera un pequeño escalofrío en los huesos. **—Te avisaré cuando te necesite.—** Dijo saliendo de la habitación.

—¡Espera!— Se adelantó haciendo que el contrario parara en seco y volviera a mirarla. **—¿Y mi teléfono?—** El contrario se quedó un rato mirándola hasta que revisó en sus bolsillos, sacando el móvil de la chica para lanzarlo. Ella lo sujetó y lo examinó.

—Solo no hagas nada estúpido.— Dijo por último para irse de la habitación, volviendo a dejar a la chica en el silencio.

Dejó escapar el aire y se sentó en la cama, desbloqueando el móvil para ver como tenía varios mensajes de Jin. Sonrió al ver los mensajes, pero aquella sonrisa comenzó a desvanecerse por unos hipidos, la pantalla del teléfono comenzó a mojarse debido a las lágrimas que comenzaban a brotar de los ojos de la más joven. Se dejó caer en la cama, tumbada de lado y se tapó con las sábanas.

—Estoy harta...

[image]

> > > >

·005·

____ se pasó lo que restaba de tarde llorando o bien tumbada sin querer hacer nada, solo quería desahogarse. Cuando estuvo más tranquila y después de limpiarse la cara en el baño que había en la habitación, desbloqueó el teléfono para poder hablar con Jin, el cual estaba realmente preocupado.

—¡¿____?!

—Hola Jin...— Saludó ella con una pequeña mueca cansada.

—¡¿Qué ha pasado?! ¿Está todo bien? Han venido a casa unos tipos un poco extraños diciendo que estabas con ellos y que tenían que recoger tus cosas.— Ella solo llevó su mano a la frente estirando su cara.

—Sí... Lo siento mucho por eso... Ha sido tan precipitado que no sé que decir...

—¿Qué ha pasado? ¿Está todo bien?

—Solo se han dado unas circunstancias y bueno... Creo que no podré seguir viviendo ahí.— Se escuchó el silencio en la otra línea. ***—¿Jin?***

—¿Dónde estás?— Aquello hizo sonreír a la chica.

—Estoy bien de verdad. Te prometo que te compensaré todo esto. Algún día te lo explicaré. Pero no ahora.

—Entiendo...— Algo que le gustaba de Jin era que sabía dar espacio y comprendía cuando alguien quería contar algo o no. ***—Espero ese día con ansias entonces.—*** ____ apretó los labios. Ahora mismo estaría con ellos haciendo cualquier tontería para reírse un rato, era lo más parecido que había tenido a una familia estable.

—¿Le dices a Jiro de mi parte que le veré pronto?

—Descuida. Te estaremos esperando.— La llamada se cortó.

____ se quedó sentada pensativa en la cama unos minutos. No quería decirle nada por miedo... Al menos por ahora. Tal vez en un futuro no muy lejano pueda contarle algo, no la verdad, pero poder verles y pedirles una disculpa como es debido.

Su atención fue a la puerta al escuchar como llamaban a esta. Se levantó y se acercó abriéndola, dejando ver al hombre de pelo cano que había visto anteriormente al salir del auto.

—Señorita ____ ¿verdad?

—Eh… Sí.— Lo miró curiosa.

—Un gusto conocerla. Mi nombre es Lev.— Le dio una pequeña sonrisa. **—Espero no molestarla pero vengo a entregarle todo esto.—** Al bajar la mirada la ____ se quedó en blanco por unos segundos. Habían tres maletas y dos bolsas grandes en el suelo.

—¡Ah! Podría haberme avisado y hubiera bajado yo.— Se apresuró la chica viendo al hombre rodeado de las maletas.

—Está bien, no es problema.— La tranquilizó. **—¿Necesita que la ayude en algo?—** Preguntó él viendo como la chica comenzaba a entrar todo en la habitación.

—No de verdad. Muchas gracias por subirlo hasta aquí.— Sonrió ella.

—Si necesita cualquier cosa no dude en comunicarlo.

—Está bien, muchas gracias de nuevo.— Le agradeció otra vez viendo como el hombre daba media vuelta y se iba de allí. ____ cerró la puerta y miró las maletas y las bolsas. Soltó el aire y comenzó a abrirlas todas y ordenar la habitación. Al menos se había ahorrado la mudanza... Claro que, algo pasó por su mente. **—Han visto mi ropa interior…—** Dijo para sí misma seria mirándose al espejo. Negó un poco y siguió ordenando. El armario era bastante espacioso, de hecho le sobraba más de medio armario y colocó todas las cremas en el baño además del secador y demás.

Dejó las maletas y las bolsas en una esquina de la habitación y puso el móvil a cargar, mirando la hora. Eran casi las once de la noche. Dejó caer el teléfono en la cama y miró la ventana. Se acercó a esta y las abrió, saliendo así al balcón. Sintió el frío al instante, aunque aquello no le molestó, de hecho le ayudó a aliviarse un poco del calor de la habitación que comenzaba a agobiarla. Miró como el cielo estaba un poco nublado, seguramente aquella noche llovería.

Escuchó el sonido de la puerta de un coche cerrarse, y al bajar la mirada se topó con varios hombres en la entrada de la casa junto

con el más alto de todos. Ella se quedó mirándolo unos minutos. URSS hablaba con sus hombres con un gesto tranquilo mientras fumaba un cigarrillo. Al levantar la vista se topó con la mirada de la chica. El hombre solo hizo una pequeña mueca, casi ni se notaba, y volvió a inhalar aquel humo.

____ inspiró hondo y lo dejó escapar de una sola vez. Aquel hombre le parecía un presuntuoso. Solo negó rodando los ojos para volver a la habitación, cerró las cortinas, se puso el pijama, se lavó los dientes y se tiró en la cama tratando de dormir.

[image]

Abrió los ojos con pesadez, sintiendo como las legañas le impedían ver apropiadamente. Se rascó los ojos, sintiendo alivio al instante y se estiró en la cama. Se quedó sentada un tiempo mirando la habitación. Por un momento pensó que todo había sido un sueño. Sin más se levantó y fue directa al baño. Se metió en la ducha y abrió la llave, sintiendo el agua fría sobre la piel haciendo que esta se erizara y su cuerpo saltara un poco por la impresión. Cambió la dirección haciendo que el agua comenzara a salir caliente. Se secó el pelo, se arregló, se vistió e hizo la cama.

Se acercó al escritorio con la bolsa del ordenador y lo sacó, encendiéndolo a la corriente para que este se cargara e hizo lo mismo con la batería de la cámara.

—Voy a matarlos...— Se dijo a sí misma, viendo como la lente del objetivo de la cámara estaba todo rayado. Debió haberse roto cuando fueron por sus cosas, y no era de extrañar que seguramente no tuvieron cuidado con nada.

Dejó las cosas en la habitación y salió de esta, asomándose en el marco de la puerta viendo como no había nadie por allí. Cerró la puerta y bajó las escaleras. Le parecía un poco extraño que no se hubiera encontrado con nadie por el camino, aunque claro, con lo grande que era la casa tampoco era algo imposible.

Llegó a la planta baja y examinó un poco el lugar, entrando a un salón iluminado por un ventanal que daba a una terraza con piscina. Siguió su camino hasta la cocina donde se encontró a Lev.

—Buenos días señorita.— Saludó el hombre con una pequeña sonrisa.

—Buenos días Lev.— Contestó ella.

—¿Durmió bien? ¿Desea desayunar?— Preguntó mostrando una taza.

—Desayunar... Estaría bien, gracias.— Respondió ella.

—¿Cómo le gusta el café?

—Con mucha leche por favor. Y sacarina.— El hombre le sirvió el café y lo dejó en la isla central de la cocina, donde la mujer se sentó.

—Muchas gracias.

—No hay de que, ya sabe que cualquier cosa que necesite no lo piense y pídalo.— Comentaba mientras le servía un vaso con un zumo de naranja. A ____ se le hacía tierno Lev. Era un hombre bastante alto, pelo cano y bigote, porte serio pero sabía como ser amable y sonreír, le recordaba un poco a su tío, exceptuando el bigote.

Ella dio un sorbo al café y no dudó en preguntar.

—¿Tenéis wifi?— El contrario se giró. **—Lo necesito para trabajar.**

—Claro. Después le doy la contraseña.— Se giró para colocar un plato con una tostada en él. La ____ se sorprendió y lo miró.

—Lev, no es necesario.— Hizo una mueca.

—Tonterías. El desayuno es la comida más importante del día. Además, ayer no cenó.— Vaya que la tenían controlada.

—Está bien.— Tampoco iba a decirle que no después de haber hecho la comida. **—Oye y...—** Habló mientras el contrario hacía lo que parecía ser la lista de la compra. **—El jefe... ¿Está aquí?**

—El señor URSS salió temprano hoy, tenía una reunión a la que acudir.— Contestó él sin dejar de escribir. **—¿Desea comunicarle algo?**

—¡No no no!— Se apresuró enseguida la menor. **—Solo preguntaba…—** Miró a un lado con alivio, no quería toparse con él por el momento.

—Seguramente no vuelva hasta la noche, siéntase tranquila.— Siguió. **—Al final se le coge cariño.—** Sonrió el hombre mientras la contraria solo dio un mordisco a la tostada.

—Lo dudo…— Contestó con desinterés.

—No se desanime señorita.— La miró. **—En realidad pienso que le agradas. No siempre trae a alguien a su casa.—** Ella solo tragó.

—Tampoco es que me diera mucha opción.— Dijo recordando el momento en el que sonrió cuando dijo que ya tenía un sitio donde vivir. Un escalofrío recorrió su espalda. ¿Cómo iba a cogerle cariño a ese hombre? En realidad era aterrador. **—Gracias Lev, estaba bueno.—** Sonrió ella levantándose para llevar el plato al lavaplatos.

—Permítame.— Se adelantó él, agarrando el plato y dejarlo. **—Siéntase libre de utilizar la casa. Hoy no hay mucha gente, más que nosotros y personal de limpieza.**

—Gracias Lev.— Le sonrió de nuevo. **—De verdad.—** Él devolvió la sonrisa y se fue de la cocina, dejando a la mujer sola por unos momentos. Esta dejó escapar el aire apoyándose de espaldas en la encimera y miró al pasillo.

Pasó el salón y la cocina, viendo ahora como aquel pasillo llevaba a una puerta. Al abrirla se topó con un gimnasio.

—Wow.— Fue lo único que dijo. Entró viendo lo ordenado que estaba todo y lo bien cuidado que estaba el material. Tenía varios bancos, varias máquinas de musculación y equipos de fuerza, además de una pequeña área con máquinas para hacer cardio, justo

a un lateral del gimnasio, y al final de estas había otra puerta.

Sin dudarlo se acercó a esta y la abrió, siendo recibida por el calor de la sala. Justo delante suya había una piscina climatizada, haciendo que su mente explotara por unos segundos. No iba a mentir, aquello le encantaba, desde pequeña había hecho natación, y tener una piscina dentro de la casa era un sueño hecho realidad.

Se quedó un par de segundos ahí, analizando la sala. Sin más salió de allí sin decir nada, saliendo del gimnasio y caminar de regreso al salón, donde caminó hasta quedar delante del ventanal que daba a la terraza.

Abrió la ventana y salió, sintiendo el frío en su cara. El olor a tierra mojada inundó sus fosas nasales y respiró hondo, obteniendo una leve sonrisa en su rostro. Le encantaba el olor de la lluvia. Caminó un poco por el suelo de madera que estaba mojado debido a la humedad. Se trataba de una buhardilla que daba a un pequeño jardín, donde había una barbacoa. Miró al cielo, viendo como todavía estaba gris, aunque faltaba poco para que pasaran las lluvias. El invierno estaba cerca por lo que el sol no tardaría en aparecer.

Salió al césped notando como alguna que otra gota caía, pero no le importaba mucho a decir verdad. Una pared hecha de piedra dividía aquel espacio de la entrada de la casa, por lo que caminó hasta quedar delante de esta y observar ahora lo que quedaba de jardín.

El jardín era enorme, algo que ya había podido comprobar la noche anterior ya que su balcón daba a este, pero lo que no se esperaba es que el jardín continuara hasta más allá de la esquina de la casa, donde había una pequeña marquesina con bancos, aunque a decir verdad estaban bastante descuidados. Una mano de pintura no les iría mal. Y al jardín... Más de lo mismo. Habían plantadas rosas, pero estas no se encontraban en su mejor momento, algo que a la joven le supo mal.

Apoyó su peso en una pierna y se cruzó de brazos mirando el desastre de jardín que tenía el hombre. ¿Una casa tan bonita y tan descuidada? Negó un poco con la cabeza y regresó a casa, entrando

por la buhardilla y cerró la ventana, yendo directa a su habitación.

—Señorita.— Se sobresaltó un poco al escuchar a Lev, ya que la casa estaba realmente en silencio. **—Aquí tiene la contraseña.—** Le tendió un papel.

—Muchas gracias Lev.— Agradeció, obteniendo un asentimiento del contrario y se retiró. Ella retomó el caminó a su habitación, donde se encerró en esta y fue directa al escritorio, encendiendo el ordenador. Suspiró al entrar en un word, y comenzó a escribir.

[image]

La peli____ se dejó caer hacia atrás en la silla mientras se tallaba los ojos con cansancio. Llevaba toda la mañana y parte de la tarde escribiendo. Lev le había llevado un pequeño emparedado para que comiera algo, solo se había levantado de la silla para ir al baño y beber algo. Cansada ya, cerró la tapa del ordenador y se levantó, sobándose las nalgas que las tenía ya adoloridas.

—Estar sentada tanto tiempo no es bueno...— Se regañó a sí misma. Se acercó a la terraza, que había dejado abierta para que la habitación se ventilara, y miró el jardín. Se quedó pensativa un par de segundos hasta que hizo una mueca y salió de la habitación en busca de Lev. **—Lev.—** Lo encontró en el salón.

—Dígame señorita.

—¿No sabrás si hay material de jardinería verdad?— El contrario pareció pensarlo un poco.

—Creo que en la caseta del jardín está todo. Pero estará lleno de polvo, hace tiempo que nadie lo usa.— La miró. **—¿Por qué lo pregunta?**

—¿Podría usarlo?— Sonrió ella.

—No veo porque no.— Se encogió de hombros. El contrario la guio por el jardín hasta llegar a la caseta, donde efectivamente al abrir las puertas salió polvo. **—Aquí está todo el material, aunque a lo mejor no funciona, hay cosas viejas.**

—Está bien, no pasa nada. Me las apañaré.— Colocó sus manos en las caderas.

—Oh, por cierto.— Avisó. **—El señor URSS ha tenido que alargar su viaje. Seguramente esté fuera dos días.—** Una sensación de alivio y felicidad inundó el cuerpo de la más joven, más solo dio una pequeña sonrisa.

—Está bien.

—Si necesita ayuda, dígalo.— Se despidió Lev, dejando a la chica con el material de jardinería.

Ella se cruzó de brazos y sonrió. Por el momento no se cruzaría con el imbécil de su jefe.

[image]

> > > >

·006·

Habían pasado tres días desde que ____ se encontraba en aquella casa, y todavía no había rastro de URSS, solo sabía lo poco que le comunicaba Lev, y al parecer el trabajo solo hacía que alargarse. Ella por su parte se estaba encargando de sus propios asuntos. Leía, escribía, se encargaba del jardín, a veces cocinaba con Lev y ya había conocido a un par de personas más que trabajaban allí de limpieza.

Se encontraba en el jardín cuando decidió entrar a casa para beber algo. Fue entonces cuando vio a Lev preparándose para ir.

—¿Te vas?

—Tengo que ir a comprar un par de cosas.— Ella se quedó pensando unos segundos, indecisa si preguntar o no. **—¿Desea acompañarme señorita?—** Preguntó como si le hubiera leído la mente.

—¿Puedo?

—Claro. No es problema.

—Enseguida bajo.— Avisó ella subiendo rápido las escaleras. Entró a su habitación y se cambió rápido con unos vaqueros, una camiseta holgada y una chaqueta. Se hizo un moño y bajó. **—Lista.**

—Vamos entonces.— Lev abrió la puerta de la entrada, dejando pasar a la más joven para después cerrar la puerta con llave. Caminaron hasta la puerta de entrada de los coches y salieron. Lev abrió un coche dejando a la contraria con la boca levemente abierta. **—Es el coche del personal.—** Comentó.

—Se nota que no le gusta llamar la atención.— Enarcó una ceja viendo el Mercedes.

—Señorita.— De nuevo, Lev abrió la puerta, dejando pasar a la chica y obtener un agradecimiento de su parte. Así los dos pusieron rumbo al supermercado.

—¡Ah! ¿Podemos parar un momento en los viveros?— Preguntó ella. **—Necesito comprar un par de cosas para el jardín.**

—No hay problema.— Dicho y hecho, pararon antes para comprar lo que la chica necesitaba para cuidar las plantas.

—Sustrato, insecticida, tijeras... Creo que ya está.— Comentó contenta. Dejó todo en el mostrador para pagarlo y sacó la tarjeta, siendo detenida por el mayor. **—Oh no Lev. No puedo-**

—Insisto. Es para el jardín de la casa. Además el señor me mataría si se entera que pagó usted.— Pasó la tarjeta. **—¿Y cómo es que sabe de jardinería?—** Preguntó mientras dejaban todo en el maletero.

—Donde vivía antes me ocupaba yo del jardín.— Contestó. **—**

Cuando vi el jardín de la casa me dio un poco de pena… Espero que no le moleste.— Dijo refiriéndose a URSS.

—No creo que el señor tenga alguna objeción.— Ambos siguieron hablando un poco por el camino hasta llegar al supermercado. A decir verdad Lev agradecía la compañía de la chica. Así al menos no se sentía tan solo en la casa. Ahora se encontraban los dos caminando por los largos pasillos buscando la comida. La chica se apoyaba en el carro mientras observaba lo que Lev agarraba mientras hablaban.

—¿Y dónde aprendiste a golpear?— Preguntó él. **—Te defendiste muy bien de los hombres del señor.—** Dijo recordando como llegaron los tres hombres a casa con moratones por la cara.

—Eh… Llevo aprendiendo defensa personal desde que era pequeña.— Sonrió ella.

—Eso está bien.— Devolvió la sonrisa y miró las estanterías. **— Vaya nos hemos saltado un par de cosas… ¿Te esperas aquí mientras voy a buscarlos? Es un momento.**

—Claro, no hay problema.— ____ se quedó en aquel pasillo esperando a que Lev volviera.

—¿____?— Al escuchar aquella voz se irguió y giró.

—¿Jin?

—¡____!— Al verla no dudó en ir a abrazarla.

—¡Jin!— Ella correspondió sin pensarlo.

—Estaba realmente preocupado. ¿Estás bien? ¿Qué es lo que ha pasado? Tengo tantas preguntas…— Se irguió soltando un suspiro.

—Lo siento…— Solo pudo decir un poco avergonzada. No sabía si podía contarle lo que le había ocurrido, o tal vez lo estaría poniendo en peligro. Pero era el único en el que podía confiar ahora mismo.

—Al menos dime que estás bien…

—Oh sí, estoy muy bien de verdad. Por eso no te preocupes.— Ambos se quedaron en silencio.

—Jiro me pregunta por ti.— Aquello entristeció un poco más a la de ojos ____. **—Si no estás haciendo nada… ¿Quieres que tomemos algo?—** Preguntó él.

—Ahora mismo no puedo.

—Entiendo.— La contraria lo pensó un momento. Tal vez sí que podría ir a tomar algo con él ¿no? Después de todo no estaría haciendo nada malo. ¡Era su amigo! Tampoco pasaba nada por tomar algo con un amigo…

—Pero esta tarde estoy libre. Si quieres.

—¡Claro!— Se apresuró él. **—Quiero decir… Claro.—** Sonrió. **—¿Te parece bien en la cafetería a la que solíamos ir?**

—Me parece perfecto.

—Señorita ____.— Escuchó a Lev detrás suya, captando la atención de los jóvenes. **—¿Está todo bien?**

—Sí Lev, todo bien.— Se giró a Jin. **—Nos vemos a las siete.—** Susurró lo último para que el mayor no los escuchara. **—Adiós Jin. —** Se despidió de él, dejándolo en el pasillo con una cara un poco confundida.

—¿Señorita?— Se preguntó Jin a sí mismo viendo como los dos se alejaban.

[image]

____ se asomó por la puerta para ver que no había nadie cerca para después cerrar. Seguramente debería avisar, pero tenía la sensación que si decía que iba a salir, seguramente no la iban a dejar. Además, tampoco estaba haciendo nada malo… Solo quería ver a su amigo y volvería pronto a casa.

Miró un momento el escritorio y soltó el aire para acercarse y comenzar a escribir en una nota. No creía que entrara nadie a su habitación sin permiso, pero dejaría una nota por si acaso.

"He ido a ver a un amigo. Volveré pronto".

Dejó la nota y salió de su habitación tratando de no hacer ruido. Por suerte no se topó con Lev en el trayecto hasta la puerta, por lo que salió de allí sin problema. Una vez fuera de la casa miró un lado y después a otro. Tendría que caminar un poco hasta llegar a la cafetería.

No lo pensó más y se dispuso a andar. Miraba el teléfono de vez en cuando, viendo algunos mensajes de Jin quien se ofreció a ir a por ella en coche. Tal vez a la vuelta si le pediría que la acercara a algún punto cerca de la casa, pero ahora quería caminar un poco y despejarse. No le vendría mal una vuelta después de pasarse tres días encerrada en aquella casa, y de paso, pasaría por alguna tienda de deportes.

A las 19 llegó a la cafetería donde entró y se encontró a Jin sentado en una de las mesas al lado de las ventanas que daban a la calle. Sonrió y se acercó a él.

—Hola Jin.

—____.— Sonrió igual y trató de levantarse más la contraria lo impidió.

—No hace falta que te levantes Jin.— Se sentó en frente. **—¿Llevas mucho aquí?**

—No, llegué hace un par de minutos.— Parecía un poco nervioso.

—¿Te encuentras bien Jin?— Preguntó ella.

—En realidad no sabía si aparecerías o no.— Respondió. **—Es por eso que estaba nervioso.—** La contraria notó el color carmesí en sus mejillas. Algo que le resultaba adorable de Jin es que se sonrojaba con una facilidad increíble, cosa por la cual le gustaba chincharle de vez en cuando. **—Oh, ¿te compraste algo?—**

Preguntó mirando la bolsa que llevaba la chica en las manos.

—Sí.— Dijo ella contenta. **—Me compré dos bañadores.—** Dijo sacándolo un poco de la bolsa.

—¿Un bañador?— La contraria asintió. Obviamente iba a aprovecharse de la piscina.

—Si, me hacían falta.— La camarera fue a atenderles y ella lo guardó todo. Una vez hecho el pedido los dos quedaron unos segundos en silencio. **—Y dime… ¿Cómo has estado estos días?**

—Bueno.— Se cruzó de brazos dejándose caer en la silla. **—Ha sido un poco extraño todo lo que ha sucedido, pero supongo que tendrás tus razones, y no es que quiera presionarte, pero ____.—** La miró. **—¿Qué pasó? De verdad me dejaste muy preocupado cuando hablamos por teléfono.**

—Yo…— No sabía sin contárselo o no.

—No estás obligada a contármelo si no quieres.— Se apresuró él al verla un poco incómoda. **—Solo es que me preocupé mucho…**

—No, está bien.— Habló ella y dio un suspiro. **—Verás…—** Y así la chica comenzó a contarle lo sucedido a su amigo, omitiendo algún que otro punto.

—¡¿QUÉ?!— Gritó, haciendo que la mitad de la cafetería se girara para verlos raro.

—Shhh, calla.— Se apresuró ella hablando bajito. **—No pasa nada.**

—¿Cómo puedes decir que no pasa nada? Te ha contratado un…— Miró hacia los lados para hablar más bajito colocando su mano en la boca. **—Jefe de la mafia.**

—Está bien de verdad Jin. Me ofreció un trabajo ¡nada malo!— Se adelantó antes de continuar. **—Y yo acepté.—** Vio como el contrario negaba mirando a un lado. No estaba nada contento. Ella se adelantó y sujetó su mano. **—Jin, por favor… Te lo conté porque no tengo a nadie más en quién confiar… Y de verdad lo**

siento, pero no estoy mal de verdad. Todo estará bien, por favor no se lo digas a nadie.— Él la miró con seriedad.

—¿Te das cuenta de que estás hablando con un futuro agente de policía verdad?— Ella apretó más el agarre.

—Por favor Jin…— Él la miró unos momentos para ladear la cabeza mientras lo pensaba.

—Está bien.— Se rindió ante la chica haciendo que esta lo celebrara. **—Pero si me entero que pasa cualquier cosa a la mínima te estoy sacando de allí.**

—Hecho.— Ambos se dieron la mano y se quedaron así un momento, mirándose.

—____, yo…— La chica lo miró pero su vista se desvió afuera, donde divisó la figura de un hombre alto en la acera del frente esperando a cruzar el paso de cebra.

—¡Mierda!

—¿Qué pasa?— Se alteró él también al verla agitada.

—Tenemos que irnos de aquí.— Avisó levantándose de la silla. **—Vamos rápido.**

—Pero hay que- — La chica dejó un billete en la mesa y arrastró al contrario fuera de la cafetería. **—¡Espera! Me dejé el teléfono.—** Se quejó el chico volviendo a entrar a la cafetería.

—¿Es en serio?— Se quejó ella dejando caer los hombros hacia atrás.

—Sí que eres tú.— Escuchó detrás suya, haciendo que su cuerpo se tensase al instante y se giró poco a poco para verlo a la cara. **—¿Qué haces aquí?**

—Heeeyy…— Lo saludó con una sonrisa forzada. **—¿Qué taaaal? ¿Tú no estabas de viaje?—** El contrario solo enarcó una ceja un momento mirándola serio.

—Acabé antes.— Aclaró. **—¿Qué haces aquí?—** Volvió a preguntar.

—Nada… Solo fui a comprar ropa.— Se excusó mostrando la bolsa.

—¿Y ya has terminado?

—¿Eh?

—¿Has terminado? Con las compras.— Aclaró.

—Sí…

—Te llevo a casa entonces.— Dijo sin dejar de mirarla para ponerse a un lado y dejar que esta pasara. Los dos comenzaron a caminar alejándose de allí, siendo la chica guiada por el mayor.

—¡Ya lo tengo!— Jin salió de la cafetería para no encontrar a nadie allí. **—¿____?**

El de tez roja guio a ____ hasta un parking.

—¿Tu amigo no se molestará si te vas sin decirle nada?— Rompió el silencio sin dejar de mirar al frente.

—¿Sabías que-?

—Te vi por la ventana.— Contestó sin más sacando las llaves del coche para abrirlo. La chica se quedó quieta al ver el Lamborghini blanco frente a ella. **—¿Te gusta?—** Dijo él abriendo la puerta para quedarse apoyado en esta.

—Sí que es verdad que eres muy discreto…— Se dijo para sí misma obteniendo una cara de interrogación por parte del más grande.

Los dos entraron al coche, el silencio entre ellos era un poco incómodo. Al menos para ____.

—¿Por qué saliste?— Preguntó él sin dejar de mirar al frente.

—¿Es que acaso no puedo?— Se atrevió a contestar ella.

—Depende.

—No eres mi padre sabes… Tengo 26 años, creo que sé cuidarme solita.

—Sí, eso quedó bastante claro.— Habló refiriéndose al primer día que se conocieron. **—Por cierto, tengo tu primer trabajo.—** Soltó haciendo que la contraria lo mirara.

—¿Qué es?— Preguntó ella.

—En entrar te daré los detalles.— Dijo entrando en la casa para aparcar el coche. Ella se desabrochó el cinturón para salir del auto. **—Y otra cosa.—** URSS la sujetó de la muñeca antes de que pudiera salir. Ella lo miró, observando el semblante serio del mayor. **—Si vuelves a salir sin permiso tú y yo tendremos una conversación seria.—** ____ solo se quedó mirándolo sin decir o hacer nada hasta que abrió la puerta para salir y entrar rápidamente a la casa.

[image]

> > > >

·007·

El coche paró frente a aquel casino haciendo que la contraria mirara a través de la ventanilla.

—Hemos llegado.— Avisó el chico, un hombre que trabajaba para URSS. Ella suspiró mientras apretaba el agarre de sus manos y salió del coche, dejándola sola ante la entrada de uno de los casinos más famosos de la ciudad. Colocó bien su reloj y miró al frente caminando decidida.

No sabía bien a dónde ir, ni tampoco donde encontrar al sujeto que debía fotografiar. Solo sabía que ahí dentro pasaban cosas no muy legales, y ella, tenía que intentar sacar pruebas. Una locura ¿cierto?

Por un momento recordó las palabras de URSS.

—Solo déjate llevar, disfruta y si tienes la ocasión haz fotos. Yo iré más tarde, así que nos encontraremos.

Pasó la seguridad y miró la entrada, siendo sus oídos inundados por el sonido de las máquinas y la gente. Ella sonrió.

—Si este es el caso. Aprovecharemos la ocasión.— Caminó directa a cambiar dinero por fichas. Después de todo el dinero no era ni suyo, se lo había dado el que la metió en todo ese lío.

Miró alrededor todos los juegos y se decidió por el Black Jack, sentándose entre dos hombres que la miraron un momento de reojo, pero a ella podía importarle lo más mínimo.

El tiempo pasaba, haciendo que se cansara de estar jugando siempre a lo mismo y se levantara para ir a apostar a otro sitio. De cualquier manera permanecía atenta por si aparecía el objetivo. Hasta que lo vio. Ambos hicieron contacto visual por unos momentos mientras aquel hombre entraba al casino hasta que desvió la mirada para saludar a gente.

Ella por su lado hizo una mueca y acabó de apostar para levantarse e ir a la barra, donde se sentó y esperó que le sirvieran la bebida.

—¿Puedo sentarme?— Escuchó a su lado, viendo como el hombre que esperaba una respuesta con las manos en los bolsillos.

—Por supuesto.— Sonrió un poco ella apoyando su barbilla en una mano viendo como el contrario se sentaba.

—Soy Italia.— Se presentó el contrario tendiendo una mano. El chico era bastante joven, de hecho llevaba la ceja rapada y tenía piercings en las orejas, haciéndolo ver moderno a los ojos de los demás.

—Laura / Ana.— Igual tendió la mano para ver como el contrario la agarraba para darle un pequeño beso en el dorso de la mano.

—Bonito nombre.

—Bonitos ojos.— Contestó la contraria viendo los ojos aceituna del mayor provocando que este soltara una leve risa.

—Gracias.— Vio como la chica sujetaba el vaso que la camarera le acababa de dejar en la barra. **—¿Qué haces aquí sola? ¿Ya te cansaste de jugar?**

—Más o menos.— Bebió. **—No quería humillarles más.—** Contestó volviendo la mirada al contrario. **—A los hombres no les sienta bien que una mujer sea mejor apostando.**

—No a todos los hombres les sienta mal.— Dijo sujetando el vaso de la contraria para beber él. **—A mi me parece sexy.—** La contraria enarcó una ceja.

—¿Eso te sirve de normal con las chicas?

—Realmente no.— Dijo con gracia. **—Eres muy directa.—** La miró.

—Y tú eres un adulador.— Le contestó volviendo a sujetar el vaso mientras observaba el casino. El contrario apoyó sus brazos en la barra.

—Dime ¿te gustaría apostar algo más grande?— Ella lo miró y enarcó una ceja.

—Soy toda oídos.

—Bueno, arriba se dan las apuestas realmente importantes. ¿Qué dices? ¿Quieres probar a ver si estás a la altura?— Ella bebió de nuevo y lo pensó un rato.

—Esta propuesta tiene segundas intenciones.

—No, por supuesto que no.— Se adelantó el hombre. **—A no ser que tu quieras.**

—Está bien.— Se levantó y colocó su mano en la cadera, mirándolo. **—Te sigo.—** El tricolor sonrió.

—Vamos entonces.— El italiano colocó el brazo, haciendo que la

chica se sujetara de este y le agradeciera. A decir verdad se encontraba un poco nerviosa. ¿A dónde la llevaba? Ni idea. Pero él era su objetivo, ¿por qué decirle que no?

Los dos caminaron por el casino hasta llegar a un ascensor, donde un guardia los dejó pasar. Al abrirse las puertas del ascensor se vio sorprendida por una sala donde más gente jugaba, solo que esta vez las apuestas eran a lo grande y había gente famosa, además de pequeñas salas donde habían hombres y mujeres besándose entre ellos. El olor a puro la mareó por un momento, pero no perdió el porte y siguió al italiano hasta uno de los juegos. Por el momento, no había nada fuera de lo normal.

[image]

____ guardó todo en el bolso y se levantó. Estaba cansada ya, si ahora mismo tuviera una cama delante se dejaría caer sobre esta sin pensarlo.

—Yo me voy ya.— Avisó la chica haciendo que el italiano la mirar. Este se levantó junto con ella con una sonrisa despidiéndose de los demás. A decir verdad era un hombre bastante popular, después de todo era un famoso... Empresario.

—Te acompaño.— Avisó colocando su mano en la espalda de la menor para salir de allí. Fueron camino al ascensor, pero se vieron sorprendidos cuando las puertas de este se abrieron, dejando ver a una mujer de tez rojo carmesí junto con un hombre de piel roja. La de ojos ____ abrió los ojos unos segundos al ver a su jefe delante suya y de igual manera este la miró. **—¡URSS! Ya pensé que no vendrías.—** Saludó el italiano con una sonrisa. El más grande dejó de mirar a la chica para ver al tricolor y hacer un ademán de sonrisa, aunque no se notara casi.

—Italia, es un gusto verte.

—Y señorita Alemania.— Saludó el italiano también a la mujer que acompañaba al ruso. La mujer era muy atractiva. Un vestido negro hacía resaltar sus curvas, y su pelo negro azabache conjuntaba con este.

—Italia.— Saludó la contraria, no con una voz dulce como era típico, si no, una voz denotaba fortaleza.

—Les presento a Laura / Ana.— Presentó el italiano a la chica, haciendo que esta reaccionara.

—Mucho gusto conocerlos.— Le dio la mano a la alemana, la cual aceptó sin pensarlo.

—Encantada.— Sonrió ella. URSS fue el siguiente quien tendió la mano, pero no dijeron nada.

—Bueno, nosotros nos íbamos ya.— Comentó Italia pasando su brazo por los hombros de la chica, haciendo que esta se tensara un poco y lo mirara de reojo. **—Disfruten su estadía aquí.—** Los dos caminaron dentro del ascensor. ____ miró al de tez roja, quién se giró para verla antes de que las puertas se cerraran. Esta vez sintió como el italiano la sujetaba por la cadera atrayéndola más a ella.

—Creo que se está tomando demasiadas libertades. ¿No cree señor Italia?— Dijo separándose de él. El contrario solo la miró de reojo, hizo una mueca y la soltó alzando las manos.

—Lo intenté.— Dijo antes de que las puertas del ascensor se abrieran. **—Al menos sé que te volveré a ver.—** Comentó saliendo con ella.

—Estoy impaciente.— Sonrió apretando los labios. No había podido sacar ninguna foto de algo con lo que usar contra él, pero al menos la habían invitado para ver algo que sí. El italiano la acompañó hasta la salida, donde la chica cambió las fichas.

—Deja que uno de mis hombres te lleve a casa.— Dijo haciendo ademán de querer llamar a alguien, más la contraria se apresuró.

—Está bien así.— Se dio la vuelta. **—Hasta pronto Italia.—** Se despidió, dejando al italiano con la palabra en la boca. Este solo vio como la chica se alejaba y no pudo evitar fijarse en su silueta. Metió sus manos en los bolsillos antes de que uno de sus hombres se acercara y tuviera que irse.

____ por su parte comenzó a caminar lejos del casino. Estaba

realmente agotada y la verdad es que Italia le había parecido alguien muy arrogante. Miraba a todo el mundo por debajo del hombro. Dejó escapar un suspiro y se abrazó a sí misma, vaya que ahora mismo agradecería una chaqueta.

Podría llamar al hombre que la trajo, pero no tenía el número. Tal vez llamar a URSS, pero tampoco tenía el teléfono. ¿Llamar a Jin? Sentía que su jefe la mataría.

—Será mejor que llame un taxi…— Se dijo a sí misma sacando el teléfono. Estaba a punto de darle a marcar cuando sintió el calor de un abrigo haciendo que levantara la vista al instante.

—¿Por qué saliste sin abrigo?— Preguntó el ruso encendiendo un cigarro.

—No lo pensé…— Contestó. Y es que era verdad, estaba tan nerviosa que salió de casa sin abrigo. Además la llevaron en coche y no se le hizo necesario ponerse uno.

—¿Te ibas a pie?— Preguntó ahora mirándola.

—En realidad iba a llamar un taxi.— Los dos se miraron. **—¿No estabas con la señorita Alemania?—** Preguntó ahora ella.

—No, se quedó atendiendo unos asuntos.— Dijo soltando el humo.

—Vaya…— Miró hacia arriba. **—Es muy guapa.—** Comentó recordando a la mujer. EL mayor la miró serio.

—Sí.— Dijo. **—Pero cuando la conoces no lo es tanto.—** Respondió, haciendo que ____ lo volviera a mirar un poco confusa. URSS tiró el cigarrillo al suelo cuando un coche paró frente a ellos. Este abrió la puerta y señaló para que la chica pasara.

Ella no lo dudó y entró, diciendo un pequeño gracias casi inaudible. URSS entró después cerrando la puerta. Los dos se mantenía callados y estuvieron así un buen rato.

—¿Cómo fue?— Preguntó él rompiendo el silencio. **—Vi que te acercaste mucho a Italia.**

—No era algo que tuviera previsto.— Respondió. **—No pude hacer ninguna foto, pero me invitó a un evento.—** Continuó, captando la atención del ruso. **—Y creo que eso sí que te podría interesar bastante.**

—¿Y qué más hicieron?— Preguntó curioso. Ella lo miró de reojo.

—Solo apostar.— Se encogió de hombros. **—Aunque Italia tiene la mano un poco larga…—** Dijo recordando las veces que le tocaba la pierna o se acercaba mucho a ella. **—De cualquier manera, lo mantuve a ralla.—** Dijo ahora orgullosa sintiendo como el coche paraba. Habían llegado a casa. URSS la miró con los brazos cruzados.

—¿Y cuándo es ese evento?— Preguntó saliendo del coche.

—El viernes.— Contestó ella.

—¿Te dio la dirección?— Ella negó.

—Dijo que él me recogería. Justo en el casino.— URSS se quedó callado unos segundos mientras entraban a la casa. **—Por cierto.—** La chica llamó su atención. **—Gané un poco de dinero.—** Dijo colocando su bolso del revés dejando caer unos fajos de billetes sobre el sofá del salón. **—Buenas noches URSS.—** Se despidió del mayor. Era la primera vez que lo llamaba por su nombre. Este solo miró como la chica subía las escaleras hasta perderla de vista para luego mirar el sofá. Una mueca se formó en su rostro.

____ entró a su habitación quitándose los tacones y fue directa al baño a asearse. Se colocó su pijama, se lavó los dientes y la cara y se dejó caer en la cama. El sueño no tardó en apoderarse de ella.

[image]

> > > >

·008·

____ despertó desperezándose en la cama junto con un chillido de alivio al sentir sus huesos estirándose. Se talló uno de los ojos mientras miraba como por las cortinas entraba un poco de luz. Se

levantó tropezando un poco por el camino y abrió estas, dejando ver el cielo nublado pero la luz la cegó por unos momentos. Fue directa al baño rascándose una nalga y se arregló, sujetando su pelo en una coleta.

Al salir de su habitación y bajar las escaleras fue recibida por el olor a café y a pan. Sonrió un poco al recordar las tostadas que Lev le preparaba, pero su sonrisa se fue al garete cuando vio allí a dos hombres más hablando entre ellos, en concreto al que casi le deja sin nuez y al que casi acuchilla, ambos con traje. Pasó por el lado de la isla, notando como los dos hombres pararon de hablar por unos segundos al verla para después retomar la conversación. Ella se colocó al lado de Lev, saludándolo.

—Buenos días Lev.— Dijo sonriente.

—Buenos días señorita.— Respondió él. **—¿Un café?—** Preguntó mostrando la taza.

—Por favor.— Lo sujetó.

—¿Cómo dormiste?

—Como una rosa.— Dijo después de darle un sorbo al café. **—Me encanta tú café Lev.—** Añadió relamiendo sus labios. Lev ya sabía como le gustaba el café a la peli____, así que se lo preparaba a su gusto.

—Tal y como le gusta.— Dijo él preparando un par de tostadas junto con una criada que igual estaba haciendo la comida. Ella se sentó en una de las sillas.

—Oye Lev, a mi no me haces el café como a mi me gusta.— Se escuchó a uno de los hombres con burla.

—Usted nunca especificó que quería el café de alguna manera. — Contestó el mayor mirándolo un momento. **—Además. la señorita por su parte es muy educada y nunca me negaría a hacerle la comida a una dama.—** Añadió, haciendo que ____ sonriera apoyando su cabeza en una mano.

—De dama tiene poco.— Comentó el otro hombre haciendo que

____ se girara para mirarlos mal un momento.

—Habló el caballero que me hizo una brecha en la cabeza primero.— Bebió del café. **—Déjame adivinar, 40 años y sigues soltero. No sabes tratar a una dama.—** Dijo ahora ella con burla.

—Oye tú pedazo de mier- — Se levantó un poco de la silla para señalar a la chica que bebía tranquilamente mientras el otro hombre no pudo evitar soltar una pequeña risa mientras la contraria solo lo miraba con una sonrisa en su rostro para molestarlo más.

—¿Qué está pasando aquí?— Se escuchó en la entrada de la cocina, haciendo que todos miraran hacia allí. URSS se encontraba arreglando las mangas de su camisa para acomodarlas con la chaqueta. El hombre se sentó de nuevo en la silla.

—Nada jefe.— Contestó el otro.

—¿Qué hacéis los dos todavía aquí desayunando? Ya tendríais que estar en el coche.

—Sí señor.— Los dos se levantaron. ____ hizo un gesto con la mano despidiéndose de aquel hombre sin que URSS se diera cuenta, haciendo que este la mirara mal por un momento.

Los ojos de la chica se dirigieron ahora al de tez roja. Alto, bien vestido, con buen porte, desprendiendo olor a colonia cara de hombre... Cuando este se giró para verla ella desvió la mirada al instante mirando el café.

—¿Qué vas a hacer hoy?— Preguntó él poniéndose la chaqueta. A ____ le tomó por sorpresa, más lo pensó un momento y respondió.

—No mucho... Creo que me encargaré del jardín.

—Sí, ya me dijo Lev que te estás haciendo cargo del jardín.— Se puso un reloj. **—No sabía que te gustara la botánica.**

—Me... Relaja.— Contestó encogiéndose de hombros. Él solo la observó un momento mientras ella solo miraba el café dentro de la taza.

—Llegaré por la tarde.— Acabó de acomodarse el reloj y los dos se miraron. **—Nos vemos después.—** Dijo por último para irse de allí, dejando a la chica con una ceja enarcada y dio un suspiro. Lev le dejó un plato con una tostada y agradecida comenzó a comer.

Una vez terminó fue al jardín y se puso manos a la obra. En verdad el jardín ya tenía algunos cambios notorios. Ya no estaba tan descuidado ni lleno de hojas secas ni malas hierbas. Miró la marquesina y no dudó en preguntarle a Lev si la ayudaría a repararla y darle una mano de pintura. Necesitaba tener la mente ocupada con algo.

[image]

URSS salió del coche con gesto serio. Había tenido un día difícil. No solo el último negocio que tenía con el mexicano no había salido bien, si no que cierto hombre se había entrometido haciendo las cosas mucho más difíciles, por no decir que todavía tenía cosas pendientes que hablar con China, uno de sus mejores aliados, pero sabía que las noticias que le traería no serían buenas.

Miró un momento a un lado para mirar el jardín. Este estaba un poco más arreglado que de costumbre, por no decir que había podado los arbustos haciendo que quedaran rectos y había cortado el césped. Solo se veían los surcos en la tierra, suponía que ya habría plantado algo. Vio los guantes y las tijeras en un banquito que allí habían, pero no vio rastro de la chica.

Al entrar a casa esperó verla en el salón o tal vez en la cocina, más solo fue recibido por Lev y algunos de sus hombres. Curioso subió al primer piso y se acercó a la habitación de la chica, llamando a la puerta esperando escuchar alguna respuesta, más solo hubo silencio. Pensando que la chica podría estar en el baño, abrió la puerta, dejando ver como esta se encontraba vacía y la puerta del baño abierta. Apretó las manos en un puño y supuso que la chica había vuelto a escapar sin decir nada.

—я собираюсь убить ее *(Voy a matarla)*— Se dijo a si mismo comenzando a bajar las escaleras enfadado. Al llegar a la planta baja buscó a Lev. **—¿Dónde están todos?—** Preguntó viendo como el salón y la buhardilla estaban vacíos, cuando de normal sus

hombres siempre vagaban por allí.

—Creo que están en el gimnasio señor.— URSS se giró molesto caminando hacia el gimnasio y abrió la puerta con fuerza al escuchar el alboroto que estaban haciendo ahí dentro.

—¡¿Qué se supone qué - — Poco a poco su voz disminuyó. **— ¿Hacéis?—** Preguntó al final casi inaudible viendo como uno de sus hombres era inmovilizado contra el suelo por la chica de ojos ____.

—¡Hola jefe!— Saludó el que era su mano derecha, Iván.

—Ahora dilo.— Canturreó ____ sin dejar ir al chico.

—¿El qué?— Preguntó el contrario un poco alto debido al dolor que sentía en su brazo.

—Tú sabes el que.— Ella apretó el agarre, haciendo que el otro se quejara y diera golpes contra el suelo. **—Dilo.**

—¡Está bien! ¡Está bien!— Se quedó callado un par de segundos. **—Sí eres una dama...**

—Y...— Ella enarcó una ceja esperando algo más. Los demás soltaban algunas risas mientras miraban aquella escena. **—¿Y qué más?**

—¿Y qué más hay?— Ella volvió a apretar más fuerte. **—¡Auch! ¡Y eres mejor que yo! ¡Lo eres! ¡Ya para!—** La contraria lo soltó, haciendo que este se sentara y se sobara el brazo. URSS se acercó en silencio viendo como la chica se sentaba y se quedaba al lado del chico. **—¿De dónde has aprendido eso?**

—Defensa personal.— Contestó ella sin más. **—Es cuestión de técnica, aunque no siempre funciona.—** Dijo ella con una sonrisa. Podía defenderse, claro estaba, pero a veces esas técnicas no funcionaban con todo el mundo. **—Si quieres te enseño.—** Dejó caer,

—¿De verdad?— Preguntó el otro. Después de pasar toda la mañana en el jardín, tuvo que comer con algunos de los hombres de URSS, y a decir verdad había hecho buenas migas. No eran como

creía que serían... De ahí el dicho, no juzgues un libro por su portada. El chico al que casi rompe la nuez y que había chinchado esa mañana era nuevo. De hecho lo llamaban "novato". Con los otros había podido defenderse, pero no había podido inmovilizarlos.

—¿Qué pasó novato, hirieron tu orgullo?— Se escuchó.

—Cállate Iván.— Le contestó el otro haciendo que todos los demás se rieran. URSS se acercó a ellos y miró la escena.

—¿Qué hacéis?— Preguntó serio.

—El novato y la niña.

—No soy una niña.— Lo interrumpió un momento.

—Habían apostado a ver quien conseguía que el otro tocara el suelo antes. Ella ha ganado cinco veces seguidas.

—¿Cinco? Habéis contado mal.— Se quejó el novato todavía sobándose el brazo.

—Me iré a dar un baño.— Dijo ella seria levantándose de un salto. URSS observó como la chica salía del gimnasio.

—¿Y bien jefe?— El mayor se giró para ver a Iván confuso. **—¿Qué pasó? Entró aquí echando humo. ¿Ha pasado algo?—** Este solo se irguió y se giró.

—No. Vayan a hacer algo productivo.— Dijo por último para salir de allí. Cerró la puerta y llevó sujetó el puente de su nariz pensando en la reacción que había tenido anteriormente. Dejó escapar el aire y subió a su habitación.

[image]

El de tez roja cerró la tapa del ordenador y dejó escapar un suspiro largo mientras se dejaba caer en la silla. Había estado hablando con China, y vaya que las noticias que traía no eran las mejores. Tráfico de drogas, de armas, deudas de dinero y algunos negocios en los que habían invertido no estaban yendo bien del todo. No era nada que no pudieran solucionar, pero esos días se encontraba cansado y

la falta de sueño le estaba pasando factura.

Se levantó de la silla y comenzó a quitarse la ropa, dejándola en un cesto y abrió el armario para buscar el bañador, el cual se lo puso junto con una camiseta y salió de la habitación rumbo a la piscina.

La casa estaba silenciosa, bajó notando que sus hombres ya no se encontraban en la casa y fue directo al gimnasio donde entró a la piscina e igual cerró la puerta. Fue directo a las duchas y sin pensarlo se tiró de cabeza. Sintió la espuma a su alrededor y de un momento a otro nada. Solo el vacío. Pero tuvo que salir afuera cuando los oídos se le taponaron, haciendo que tuviera que taparse la nariz para soplar y que el agua saliera.

Sumido en sus pensamientos apoyó sus brazos en el bordillo y cerró los ojos un momento. Pero los volvió a abrir cuando sintió a alguien detrás suya, haciendo que este se girara de inmediato con la mano echa un puño, más paró al instante al ver a la chica de ojos ____.

—Wow, ¿tanto me odias?— Preguntó ella con una mueca.

—¿Qué haces aquí?— Preguntó él serio bajando los brazos.

—Yo llegué antes que tú. Pero estabas tan distraído que no te diste cuenta.— Contestó ella, aunque la realidad fue que al verlo se sumergió en el agua. **—¿Mal día?—** Preguntó nadando hasta el bordillo donde igual se apoyó a una distancia del de rojo.

—No es asunto tuyo.

—Vamos.— Ella rodó los ojos. **—Mira, no es que tengamos una buena relación. Después de todo estoy aquí un poco obligada. —** Dijo directa haciendo que él la mirara de lado levantando una ceja. **—Pero ante todo eres mi jefe. Y un jefe cansado es sinónimo de uno enfadado que seguramente trate mal a sus empleados. Así que sí. Me importa.—** El mayor rodó los ojos al escuchar la explicación de la chica.

—Solo estoy cansado. No hay más.— Dijo con semblante serio mirando la pared que había al frente.

—Anda vamos.— Se acercó a él y lo sujetó del brazo. No estaba

muy segura sí lo que iba a hacer estaba bien, pero conocía ese sentimiento y lo peor que podía hacer era quedarse dándole vueltas a la tortilla.

URSS enarcó una ceja mirándola y vio como esta comenzaba a nadar hacia atrás.

—Vamos a nadar un rato.— Este solo arrugó un poco la frente. **—Seguro que no me pillas.—** El contrario ladeó un poco la cabeza abriendo los ojos de más como diciendo "¿segura"? **—Soy muy rápida. ¿Sabías que de pequeña competía?—** Mintió.

—¿Enserio?— Este comenzó a caminar en dirección de la chica. Ella solo hizo un sonido asintiendo. **—¿Y qué gano si te atrapo?**

—Si yo gano harás todo lo que yo te pida durante... Una semana.

—Mmmm... No sé...

—Y si tú ganas.— Continuó antes de que él siguiera. **—Haré todo lo que quieras durante un mes.**

—¿Un mes entero?

—Un mes entero.— Él la miró con una pequeña mueca en el rostro.

—Uno...— Comenzó a contar dando a entender que le estaba dando segundos de ventaja. **—Dos...**

—¡Tienes tres minutos!— Avisó ella para comenzar a nadar lejos del hombre.

—Tres...— Tenía tres minutos para escapar de URSS, o le tocaría ser su esclava durante todo el mes. **—Cuatro...—** Solo tenía que esquivarlo. **—Cinco.—** Dijo por último sonriendo. No sería tan difícil.

[image]

> > > >

Continuará